

El Balance en la Vida

Por: **Brian Dyson**
CEO **CocaCola** Company

Nuestras gracias a **Rebeca Pezuto**, por ayudarnos a tomar conciencia del valor a las pequeñas cosas...



Imagínese un juego donde Ud. está haciendo malabarismos con cinco pelotas en el aire. Sus nombres: **Trabajo, Familia, Salud, Amigos, y Espíritu**, y es Ud. quien las mantiene en movimiento. Pronto descubrirá que **Trabajo** es una pelota de goma, si la deja caer, rebotará a sus manos. Pero las otras cuatro pelotas: **Familia, Salud, Amigos, y Espíritu** son de vidrio. Si dejamos caer una de ellas quedarán irrevocablemente rayadas, marcadas, dañadas o hasta destruidas. Nunca volverán a ser las mismas. Es necesario que comprendamos esto y busquemos un equilibrio en nuestra vida. ¿Cómo?

No disminuyamos nuestro valor comparándonos con otros. Es justamente porque somos diferentes que cada uno de nosotros es tan especial.

No nos fijemos metas enfocadas a lo que otras personas creen que es importante. Solo nosotros sabemos lo que es mejor para nosotros. Aprendamos a apreciar aquellas cosas que están más cerca de nuestro corazón. Aferrémonos a ellas como si fueran nuestra vida. Sin ella, la vida no tiene sentido. No dejemos que la vida se escape entre nuestros dedos por vivir en el pasado o en el futuro. Si vivimos la vida un día a la vez, viviremos **todos** los días de nuestra vida.

No nos demos por vencidos cuando todavía tenemos algo que aportar. Nada ha terminado hasta que dejamos de tratar. No temamos admitir que somos menos perfectos de lo que quisiéramos. Es justamente ese hilo tan frágil el que nos mantiene unidos. No temamos enfrentar los riesgos. Es justamente cuando asumimos riesgos que aprendemos a ser valientes.

No desterremos el amor de nuestra vida argumentando que es imposible de encontrar. La forma más rápida de encontrar amor es darlo. La forma más rápida de perder el amor es amarrarlo demasiado; y la mejor manera de conservar el amor es darle alas.

No corramos por la vida tan rápido que olvidemos no solo de donde venimos, sino a donde vamos. No olvidemos que la mayor necesidad emocional de una persona es sentirse apreciado. No usemos las palabras o nuestro tiempo en forma descuidada, ninguno de los dos es recuperable.

La vida no es una carrera, es un camino que podemos saborear en cada etapa. ***ayer es historia, mañana es un misterio, hoy es un regalo, ...por eso es que lo llamamos presente.***

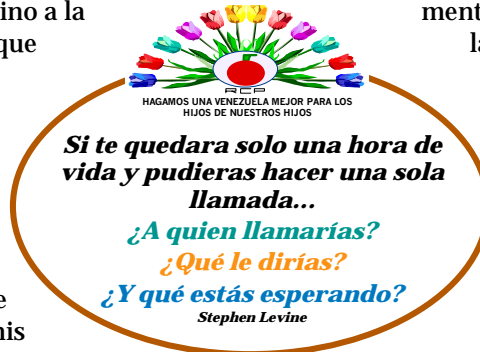
El Éxito es un Camino ...No un Destino

Si no está convencido, piense ¿Qué es lo más importante que he hecho yo en la vida...?

En cierta ocasión durante una charla que di ante un grupo de abogados, me hicieron esta pregunta:

“¿Que es lo más importante que has hecho en tu vida?”

La respuesta me vino a la mente en el acto, pero no fue la que di, porque las circunstancias no eran las apropiadas. En mi calidad de Abogado de la industria del espectáculo, sabía que los asistentes deseaban escuchar anécdotas sobre mi trabajo con las celebridades. Pero, he aquí la verdadera, la que surgió de lo más recóndita de mis recuerdos:



mente en el acto, pero no las circunstancias no apropiadas. En mi Abogado de la espectáculo, sabía asistentes escuchar mi trabajo con las Pero, he aquí la surgió de lo más recuerdos:

Lo más importante que he hecho en la vida tuvo lugar el 8 de Octubre de 1990. Comencé el día jugando golf con un ex condiscípulo y amigo mío al que no había visto en mucho tiempo. Entre jugada y jugada conversamos acerca de lo que estaba pasando en la vida de cada cual. Me contó que su esposa y él acababan de tener un bebé.

Mientras jugábamos, llegó el padre de mi amigo que consternado, le dijo que su bebé había dejado de respirar y lo habían llevado de urgencia al hospital. En un instante mi amigo subió al auto de su padre y se marchó.

Por un momento me quedé donde estaba, sin acertar a moverme, pero luego traté de pensar qué debía hacer: ¿seguir a mi amigo al hospital? Mi presencia allí, me dije, no iba a servir de nada, pues la criatura seguramente estaría al cuidado de médicos y enfermeras y nada de lo que yo hiciera o dijera iba a cambiar las cosas. ¿Brindarle mi apoyo moral? Eso, quizás, pero tanto él como su esposa provenían de familias numerosas y sin duda estaría rodeados de parientes que les ofrecerían consuelo y el apoyo necesarios pasara lo que pasara. Lo único que haría sería estorbar. Así, decidí reunirme con ellos mas tarde, e ir a ver a mi amigo.

Al poner en marcha el auto que había alquilado, me percaté que mi amigo había dejado su camioneta, con las llaves puestas estacionada junto a las canchas. Decidí pues, cerrar el auto e ir al hospital a entregarle las llaves.

Como supuse, la sala de espera estaba llena de familiares que trataban de consolarlos. Entré sin hacer ruido y me quedé junto a la puerta, tratando de decidir qué hacer. No tardó en presentarse un médico, que se acercó a la pareja y, en voz baja les comunicó que su bebe había fallecido. Durante lo que pareció una eternidad estuvieron abrazados, llorando, mientras todos los demás los rodeamos en medio del silencio y el dolor. Él médico les preguntó si deseaban estar unos momentos con su hijo. Mi amigo y su esposa se pusieron de pie y caminaron resignadamente hacia la puerta. Al verme allí, en un rincón, la madre se acercó, me abrazo y comenzó a llorar. También mi amigo se refugio en mis brazos. "Gracias por estar aquí" me dijo.

Durante el resto de la mañana permanecí sentado en la sala de urgencias del hospital, viendo a mi amigo y a su esposa sostener en brazos a su bebé y despedirse de él.

Eso, es lo más importante que he hecho en mi vida.....

...Aquella experiencia me dejó tres enseñanzas:

Primera: Lo más importante que he hecho en la vida ocurrió cuando no había absolutamente nada que yo pudiera hacer. Nada de lo que aprendí en la universidad, ni en los seis años que llevaba ejerciendo mi profesión, ni todo lo racional que fui para analizar mis alternativas, me sirvió en tales circunstancias. A dos personas les sobrevino una desgracia, y yo era impotente para remediarla. Lo único que pude hacer fue acompañarlos y esperar el desenlace. Pero estar allí en esos momentos en que alguien me necesitaba, era lo principal.

Segunda: Estoy convencido que lo más importante que he hecho en mi vida estuvo a punto de no ocurrir debido a las cosas que aprendí en la universidad, al concepto inculcado de ser racional, así como en mi vida profesional. *Al aprender a pensar, casi me olvide de sentir.* Hoy, no tengo duda alguna que debí haber subido al coche sin titubear y seguir a mi amigo al hospital.

Tercera: Aprendí que la vida puede cambiar en un instante. Intellectualmente, todos sabemos esto, pero creemos que las desdichas les pasan a otros. Así pues, hacemos planes y concebimos nuestro futuro como algo tan real que pareciera que ya ocurrió. Pero, al ubicarnos en el mañana dejamos de advertir todos los presentes que pasan junto a nosotros, y olvidamos que perder el empleo, sufrir una enfermedad grave o un accidente, toparse con un conductor ebrio y miles de cosas más pueden alterar ese futuro en un abrir y cerrar de ojos.

En ocasiones a uno le hace falta vivir una tragedia para volver a poner las cosas en perspectiva.

Desde aquel día busqué un equilibrio entre el trabajo y la vida; aprendí que ningún empleo, por gratificante que sea, compensa perderse unas vacaciones, romper con la pareja o pasar un día de fiesta lejos de la familia.

Y aprendí que lo más importante en la vida no es ganar dinero, ni ascender en la escala social, ni recibir honores.....

Lo más importante en la vida es el tiempo que dedicamos a cultivar una relación, una amistad: familiar, amorosa o social